

N NOBIS



Revista de Análisis y Cultura Política - Número 10, Año dos.

**DETRÁS DEL
DISCURSO OFICIAL:
CAUSAS, CONSECUENCIAS
Y ALTERNATIVAS A LA
SIMULACIÓN DEMOCRÁTICA**

No es sorprendente que el rumbo que ha tomado nuestro país en materia política, fiscal, social, ambiental y muchas otras áreas que afectan la vida cotidiana de los mexicanos no coincide con el discurso oficial. Abanderado por la democracia, este discurso ha señalado un rumbo mientras se dirige al otro. Las consecuencias de esta discordancia han polarizado al país. Alzan la voz las comunidades indígenas, los movimientos feministas, las organizaciones a favor de los migrantes, entre muchas otras. Las alternativas son diversas, las oportunidades están abiertas, sólo escuchando atentamente estas voces podremos reducir la brecha entre el discurso oficial y los hechos reales.

**Bienvenidas y bienvenidos
a esta conversación.**

NOBIS, Opus 10.

Contenido

NOBIS Nº 10



CONSENSUS

10

El futuro de la
Socialdemocracia
**José Luis Rodríguez
Zapatero**

22

La construcción del
Estado de bienestar
desde los gobiernos
locales
**Jorge Javier Romero
Vadillo**

ARS NOVA



32

“Soy negra y no soy
afrodescendiente”:
El desarraigo de los
mexicanos negros y
el discurso oficial del
reconocimiento
**Akuavi Adonon
Viveros**

40

Populismo y medio
ambiente: la difícil
relación entre líderes
populistas y pueblos
indígenas
Israel Solorio

50

Migrantes: Riesgos,
amenazas y retos
Eunice Rendón



SOROR

58

Sensación térmica,
la trampa del abuso
disfrazado de amor.
Entrevista a Mayte López
Arturo Sánchez Meyer

Directorio



Coordinador de la Comisión Operativa Nacional
Sen. Dante Delgado

Integrantes de la Comisión Operativa Nacional
Ana Lucía Baduy
Benjamín Alamillo González
Alejandra Puente
Jacobó Cheja
Priscilla Franco
Tabita Ortiz
Martha Herrera
Isaac Barrios Ochoa

Secretario General de Acuerdos
Juan Zavala

Presidenta del Consejo Nacional
Sen. Verónica Delgadillo

Coordinador de la Bancada Naranja en el Senado
Sen. Clemente Castañeda

Coordinador de la Bancada Naranja en la Cámara de Diputados
Jorge Álvarez Máynez



Director
Arturo Sánchez Meyer

Diseño Editorial
Valentín Pérez Domínguez

Editor en Jefe
Adriana Sánchez

Ilustraciones
Mexican Design Studio

Consejo Editorial
Alejandro Chanona Burguete
Tannia Rosas Vega
Braulio López Ochoa Mijares
José Francisco Melo
Agustín Torres

Fotografía
Yesenia Ayala Domínguez

Colaboradores

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO Político español, quinto presidente del Gobierno de España después de la Transición, entre los años 2004 a 2011. Al abandonar la Moncloa, Zapatero pasó a formar parte del Consejo de Estado como miembro nato.

Es Licenciado en Derecho por la Universidad de León, facultad en la que fue profesor de Derecho Constitucional de 1982 a 1986.

Desde 2008 es presidente de la Fundación IDEAS y desde 2014 es miembro del Consejo y asesor del Institute for Cultural Diplomacy. Por su trayectoria política ha recibido premios, como el Collar de la Real Orden de Isabel la Católica, el Premio Nicolás Salmerón de Derechos Humanos y la Gran Cruz de la Orden de Cristo, de la República Portuguesa.

En 2013 publicó la obra titulada *El Dilema: 600 días de vértigo*, con Editorial Planeta.

JORGE JAVIER ROMERO Profesor investigador Titular “C” del Departamento de Política y Cultura de la UAM, unidad Xochimilco. Hizo sus estudios de licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, los de maestría en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y los de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Tiene también un diploma de especialización en Derecho Constitucional y Ciencia Política del Centro de Estudios Constitucionales, dependiente de la presidencia del Gobierno de España.

Es profesor de la división de posgrado de la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNAM.

Publica semanalmente en el portal “Sin Embargo” y es autor de libros y artículos académicos y de divulgación sobre el sistema político mexicano, sobre el sistema educativo, sobre política de drogas y sobre temas relacionados a la Unión Europea.

AKUAVI ADONON VIVEROS Profesora investigadora del Departamento de Ciencias Sociales, UAM-Cuajimalpa. Abogada por la Escuela Libre de Derecho (México), Maestra y Doctora en Antropología jurídica por el Laboratorio de Antropología Jurídica de París I, Panteón Sorbona (Francia). Su trayectoria académica se ha centrado en el reconocimiento de derechos de pueblos originarios. Participa en la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica (RELAJU) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II.

NOBIS, revista de análisis y cultura política es una publicación editada por Movimiento Ciudadano. Número 10, año IV, edición semestral, julio-diciembre de 2022; D.R. © 2022 Movimiento Ciudadano, Louisiana 113, esq. Nueva York, Col. Nápoles, Alcaldía de Benito Juárez, 03810, Ciudad de México, www.movimientociudadano.mx. Número de Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor: En trámite. ISSN: En trámite. Certificado de licitud de título y contenido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: En trámite. Desarrollada por Bajo Palabra Ediciones, S.C. Mariano Azuela No.51, Col. Ciudad Satélite, C.P. 53100, Naucalpan, Estado de México, e impresa por Offset Santiago, S.A. de C.V. Salvador Velasco No. 102 Manzana 4 Lote 2 y 3, Col. Parque Industrial Exportec 1, C.P. 50200, Toluca de Lerdo, Estado de México, en diciembre de 2022, con un tiraje de 3,000 ejemplares más sobrantes para reposición. Los artículos publicados en NOBIS son responsabilidad de sus autores. Movimiento Ciudadano, sus órganos directivos y ejecutivos son ajenos a las opiniones aquí presentadas; esta edición es una obra lanzada para estimular el conocimiento sociopolítico de nuestro entorno, sus derechos y obligaciones, así como para generar un diálogo sobre los avances y los retos de la participación y la representación política de la ciudadanía, su distribución es gratuita y no tiene fines de lucro. Queda prohibida su venta. nobisfuturo@gmail.com

Colaboradores

EUNICE RENDÓN Doctora en Políticas Públicas por el Instituto de Estudios Políticos de París; especialista en Seguridad Nacional por la Escuela de Guerra de Francia, así como postgraduada en Ética Médica y Social por la Escuela de Chile y en Relaciones Internacionales por la Universidad de las Américas, UDLA.

Ha colaborado con el Sistema de Naciones Unidas. También ha sido encargada de la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana de la Secretaría de Gobernación. Directora del Instituto de los Mexicanos en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretaria Ejecutiva Adjunta del Sistema Nacional de Seguridad y Participación Ciudadana.

Ha impartido clases en diferentes universidades. Actualmente es fundadora de la Red Viral, coordinadora de Agenda Migrante y consultora internacional en temas de seguridad y migración.

ISRAEL SOLORIO Doctor en Relaciones Internacionales e Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Realizó su estancia posdoctoral en el Environmental Policy Research Centre (FFU) de la Universidad Libre de Berlín (Alemania). Desde 2016 es Profesor Asociado “C” de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrito al Centro de Estudios en Administración Pública.

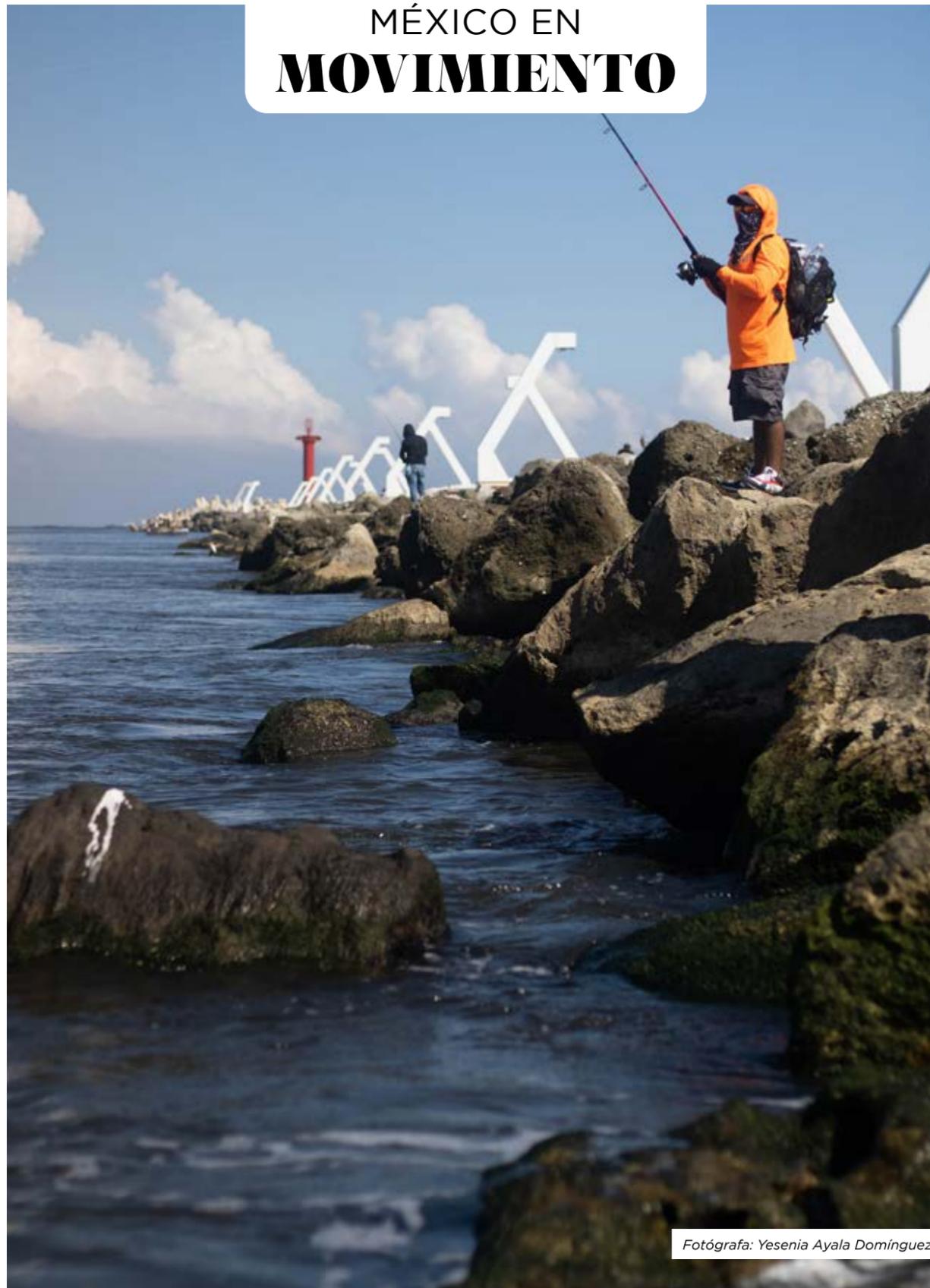
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel I. Entre sus principales publicaciones se encuentran los libros *European Energy Policy: An Environmental Approach* (Edward Elgar Publishing 2012, coeditado con Francesc Morata) y *A Guide to EU Renewable Energy Policy: Comparing Europeanization and Domestic Policy Change in EU Member States* (Edward Elgar Publishing 2017, coeditado con Helge Jörgens). Cuenta además con diversas publicaciones en revistas nacionales e internacionales en temas sobre política energética y climática.

ARTURO SÁNCHEZ MEYER Licenciado en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana, realizó una maestría en Periodismo por la Universitat de Barcelona y Columbia University. Coordinó la sección “Camino a Delfos” En defensa de la filosofía, en la revista *Casa del Tiempo* de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Ha colaborado en el diario español *El País*, en la revista cultural , del periódico *El Universal* y la revista *Ibero*, entre otras. En 2013 participó en la antología de minificciones *Alebrije de palabras*, publicada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha publicado las novelas: *Alusiones a Buélco* (Eón, 2005) y *Treinta canciones para Julia (y cuatro desesperadas)* (Eón, 2015).



MÉXICO EN **MOVIMIENTO**



Fotógrafa: Yesenia Ayala Domínguez

Consensus

Desde portada: la discusión de temas de actualidad e interés público, dirigidos hacia una ciudadanía interesada en reflexionar sobre los grandes temas de la cultura democrática.

El futuro de la Socialdemocracia

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO

La construcción del Estado de bienestar desde los gobiernos locales

JORGE JAVIER ROMERO VADILLO



EL FUTURO DE LA SOCIALDEMOCRACIA

José Luis Rodríguez Zapatero
Expresidente del Gobierno de España

ILUSTRACIONES: MEXICAN DESIGN STUDIO



Si me pregunto ¿qué soy?, ¿cómo me siento a la hora de definirme en términos políticos e ideológicos? Diría que, en la misma medida, con un grado de compromiso semejante, tan socialista como europeísta y feminista. Son, desde mi punto de vista, las tres, manifestaciones de un mismo compromiso con la democracia.

En las ocasiones en que he tenido la oportunidad de estar con las personas del exilio español en México he vivido los momentos más emotivos, los más gratificantes, porque lo mejor de la relación entre nuestros dos países es la historia de esos españoles acogidos aquí. España nunca olvidará la generosidad de México en tiempos del presidente Cárdenas con miles y miles de nuestros compatriotas.

Abrir el diálogo sobre la socialdemocracia es quizá una buena manera de afirmar la socialdemocracia, porque si la socialdemocracia ha tenido un desarrollo histórico que le ha llevado, sin duda, al menos en el continente europeo, a ser el proyecto político que ha logrado una realización más perfecta de la democracia y de la cohesión social, el proyecto político que más se ha acercado a ese ideal en donde la libertad y la igualdad caminan de la misma mano y pueden ofrecer una dignidad a todos los ciudadanos y ciudadanas... si algo caracteriza a la socialdemocracia, en mi opinión, es precisamente el diálogo, el debate, la deliberación, la convocatoria al intercambio de ideas, el afán por el

conocimiento. Si algo caracteriza a la socialdemocracia, que es hija de la Ilustración y siempre está del lado de la ciencia, nunca del lado del fanatismo, de la exclusión o de las visiones únicas, es la capacidad de comprender, de integrar, de adaptarse.

Eso es la socialdemocracia, un querer vivir juntos desde una realidad razonable, desde el compartir un mínimo común. Un querer vivir juntos, no se nos olvide, porque a veces pensamos que la democracia es, solo o principalmente, un marco para competir, y no es así. La democracia es, ante todo, un procedimiento para vivir juntos, para convivir a partir de la diversidad, a partir de la pluralidad, y eso implica excluir el odio y el fanatismo, fomentar el diálogo, renovar los afectos, recordar lo que se comparte, fundamentar y solidificar los grandes consensos que hacen que la democracia sea el sistema político más deseado, más digno y que más cauces de libertad ofrece.

La socialdemocracia es heredera de los movimientos que, en busca de la libertad y de la dignidad, se extendieron por el siglo XIX en Europa. Yo pertenezco a un partido, el Partido



Socialista Obrero Español, que tiene 142 años de historia, el segundo partido socialista o socialdemócrata más antiguo del mundo después del SPD, el Partido Socialdemócrata alemán. En nuestra dilatada historia, hemos mantenido siempre firmes los compromisos en favor de la libertad y de la igualdad, con el afán social por el mejoramiento de los humildes, por la dignidad de todos y cada uno de los seres humanos.

No se puede separar la defensa a ultranza de los valores democráticos de la aspiración social, es más, sin un buen fundamento democrático como proyecto político, sin un buen fundamento democrático como país, seguramente las conquistas, los avances sociales, sólo pueden ser efímeros porque lo que caracteriza a la socialdemocracia es ese afán sostenido de proteger a cada niño, a cada niña, a cada hombre, a cada mujer, y de hacerlo *desde la cuna a la tumba* mediante derechos, no mediante políticas graciosas o concesiones, mediante derechos subjetivos, universales, realizables, exigibles, por mor de las leyes democráticas.

Esta unión de una visión democrática con una aspiración social es lo que ha llevado al continente europeo, a la Unión Europea, a la mayoría de los países que la integran, a alcanzar las cotas más altas de bienestar con respeto a la democracia y a las leyes.

¿Qué hay detrás de la socialdemocracia? Detrás de la socialdemocracia hay un acuerdo, un acuerdo entre el capital y el trabajo, un acuerdo de fondo —digámoslo de manera sencilla— entre el capital y el trabajo al que se llega después de lo que representó la Revolución Industrial,

que cambió la historia, la economía, la capacidad de generar riqueza, pero que al tiempo generó las mayores injusticias en perjuicio de los trabajadores. Como consecuencia de la reacción de los mismos ante esas desigualdades, pues no olvidemos que los movimientos políticos de los trabajadores, los movimientos sindicales que surgen y crecen a partir de la segunda mitad siglo XIX son fruto de la Revolución Industrial en última instancia, se produce una gran confrontación de muy diversas consecuencias que la socialdemocracia trata de resolver con un empate, como a mí me gusta decir, un empate histórico que alumbró la economía social de mercado, con una economía que debe funcionar y con una sociedad que debe tener la solidaridad como elemento central para que nadie se sienta excluido.

La socialdemocracia reivindica, así, que razonar económicamente no es conspirar socialmente, que las lógicas económica y social son complementarias, es más, que para hacer una buena política social hay que hacer una buena política económica, y eso nos distingue de otras fuerzas políticas más hacia la izquierda que consideran que se puede llegar al paraíso de un día para otro, sin esfuerzo o sin prestar apoyo a las fuerzas productivas, un apoyo que descansa, sobre todo, en la innovación en la ciencia, en la educación, en el desarrollo tecnológico...

Ese desempeño de la socialdemocracia, de sus valores, no ha sido sólo fruto de la acción de los partidos socialdemócratas o socialistas, se trata de un desempeño y de unos valores

globalmente europeos que se han desarrollado y afirmado tanto con gobiernos de centro-derecha como de centro-izquierda, con matices y aspectos diferenciales entre ellos, claro, por supuesto, pero que permite afirmar que la social democracia o la democracia social es la columna esencial del proyecto de la Unión de los países europeos. Es tal la fuerza, por ser tan razonable, de un proyecto político que defiende a la vez como inseparables a la democracia, el pluralismo, la separación de poderes, el respeto a la ley y la cohesión social, que no puede sorprender que expresen los ideales de convivencia de una comunidad que integra a más de 500 millones de personas.

Representa, pues, un gran salto de la civilización, que ha encontrado en la Unión Europea, hasta ahora, el marco más adecuado para su desenvolvimiento. La conciencia de este logro histórico explica que, personalmente, como progresista, me haya sentido desde mi juventud tan socialista como europeísta, habiendo incorporado en la madurez otro vector en mi pensamiento político de tanta fuerza como los anteriores: el feminismo (creo que fui el primer político que se declaró feminista en España). De modo que, si me pregunto ¿qué soy?, ¿cómo me siento a la hora de definirme en términos políticos e ideológicos? Diría que, en la misma medida, con un grado de compromiso semejante, tan socialista como europeísta y feminista. Son, desde mi punto de vista, las tres, manifestaciones de un mismo compromiso con la democracia.

Un proyecto político así es consecuente con una visión de la equidad social que tan elocuen-

temente se ha puesto de manifiesto, como si se tratara de la materialización de una utopía, con la vacunación de los europeos. Nos hemos vacunado los 450 millones de ciudadanas y ciudadanos que pertenecemos a la Unión Europea, todos equitativamente, al mismo tiempo, en las mismas condiciones, los países menos ricos, como Rumanía o Bulgaria, y los países con mayor renta per cápita, como Holanda, como Irlanda, respetando, por supuesto, primero a las generaciones más veteranas, pero todos al mismo tiempo y de acuerdo con la distribución organizada por la Unión.

Tenía que haber sido así en el mundo en su conjunto, porque los derechos básicos, igual que los bienes públicos, son universales, deben ser universales, se nazca donde se nazca, ya sea en un país rico o en un país pobre. Imagínense qué paso para la humanidad hubiera sido ver cómo en Etiopía se hubiera vacunado al mismo tiempo que en California y con la misma equidad... seguramente hubiéramos hecho despertar al mundo de una ambición y de un sueño realizable y posible. En Europa lo hemos hecho gracias a esa voluntad socialdemócrata, igual que hemos hecho un plan de recuperación de la economía respaldándolo con los recursos de todos los países, solidariamente, para que los que más dificultades tienen puedan invertir y acelerar su recuperación... y hasta por cuatro vamos a multiplicar la capacidad de inversión. Y llegará un momento en este proceso civilizatorio que es la Unión Europea, en que los ciudadanos alemanes u holandeses cuando paguen sus impuestos no se pregunten siquiera

si se destinan a hacer carreteras en Grecia o en Portugal, porque asuman con naturalidad que Europa es una comunidad a todos los efectos.

Este es el gran desafío que, adentrándose en el siglo XXI y teniendo muy presente la experiencia del siglo anterior, afronta nuestra civilización, la civilización de la inteligencia artificial, de los *big data*, de la computación... cuya complejidad no sabemos bien cómo va afectar a las democracias, a nuestras vidas, a la sociedad, a la igualdad... el desafío de comprender que todos los problemas y todas las crisis son

ya globales —da igual que se trate de una crisis financiera, de la pandemia o de las consecuencias del cambio climático— que somos una sociedad global pero que no tenemos nada que se parezca a un Estado global, nada que se asemeje a un gobierno global, y sí sólo a una muy débil gobernanza internacional.

El proyecto de la unidad europea puede servir de modelo para abordar este reto, dados sus resultados después de la historia que lo había precedido y que no nos permitía dar lecciones a nadie: veinte siglos de guerras en el continente; veinte siglos, desde el Imperio Romano, de guerras prácticamente ininterrumpidas, hasta que el horror de la Segunda Guerra Mundial provocase una reflexión colectiva de fondo y entendiéramos que el primer designio de la democracia era, es, vivir juntos y en paz.

A este proceso civilizatorio deberíamos sumar la unión latinoamericana, otra utopía realizable, algo así como la segunda independencia de las naciones latinoamericanas, su unión en torno a un proyecto político de ciudadanía, de equidad y de influyente presencia en el mundo. Un reto a encarar a partir de una visión socialdemócrata de la comunidad política.

Porque la socialdemocracia, que ha permitido al PSOE ganar elecciones y gobernar más tiempo que ninguna otra fuerza política en España, adquiriendo un peso semejante al del Partido Socialdemócrata alemán, es siempre un proyecto abierto, una promesa. La democracia es la lucha por la democracia; los derechos humanos son la lucha permanente por su

afirmación. Tras cada conquista de un nuevo derecho se abre la expectativa de otro nuevo derecho a conquistar, con un hilo conductor que es la lucha contra la discriminación, contra las diversas formas de dominación.

La discriminación repugnante de la esclavitud que todavía se veía con naturalidad en la época de las revoluciones liberales. La discriminación de los trabajadores tras la Revolución Industrial, de cuya lucha surgirán el derecho a la seguridad social, el derecho a las prestaciones en caso de accidente, baja laboral y desempleo, y a la negociación colectiva... Y la discriminación más constante, la más incomprensible, la que requiere de una verdadera rectificación de la de la historia que es fundamental para el futuro: la discriminación de las mujeres, la lucha contra la discriminación de las mujeres, que apenas tiene un siglo de vigencia frente a siglos y siglos de olvido, de marginación, de dominación masculina, de utilización —digámoslo así— de las mujeres por los hombres. Y cuya expresión más lacerante, más intolerable, más insoportable, la que denigra a una sociedad —desde luego a quien la perpetra, pero también a quien permanece en silencio ante ella— es la violencia de género, el machismo criminal que sólo admite como respuesta la reacción social y jurídica más contundente. Si abrazamos la democracia y nos sentimos socialdemócratas, debemos liderar el movimiento contra la discriminación más dura, más insoportable, más indigna, que es la que supone esta violencia ejercida sobre las mujeres por el hecho de serlo,

por el impulso del sentimiento de propiedad experimentado hacia ellas por algunos hombres.

¡Quedan siglos de pedir perdón a las mujeres! ¡Cada vez que recuerdo que en mi país, una nación antigua, en tiempos muy poderosa, las mujeres tardaron 700 años en llegar a la universidad! Sí, porque la universidad más antigua de España, la Universidad de Salamanca, bien conocida aquí, tiene más de 800 años y la primera mujer universitaria que accedió a ella sólo pudo hacerlo hace poco más de 100 años. ¿Cómo es posible que esto haya pasado? O, ¿cómo es posible que la esclavitud conviviera con la democracia en Gran Bretaña, en Estados Unidos? ¿Cómo se le pudo llamar democracia en tanto subsistiera esa bochornosa forma de dominación de unas personas por otras? Si sólo hay democracia sin discriminación, entonces quizá la democracia sea una conquista muy reciente en la historia que debemos preservar.

Porque si pensamos ahora en la discriminación de las personas por su orientación sexual, en tantas de ellas que fueron humilladas, marginadas o sancionadas por querer ser libres, por querer amar a las personas de su elección, ¿cómo es posible que las sociedades en que tal cosa ocurría se llamaran democracias?

Recuerdo que cuando en mi país aprobamos la ley del matrimonio entre personas del mismo sexo, el mismo día en que lo hicimos dije ante el Parlamento que no estábamos legislando para seres extraños sino pensando en nuestros propios amigos, en nuestros vecinos, en nuestros familiares... Fue en 2005, España fue pionera, en la actualidad más de 40 países se han sumado al reconocimiento del matrimonio igualitario.

O pensemos en la discriminación de las personas con discapacidad, donde



siempre queda tarea por hacer. Si me permiten volver a poner el ejemplo de mi país, que cuenta ya con una legislación avanzada, recientemente ha introducido dos reformas de relieve para reconocer el derecho de sufragio a personas con discapacidad intelectual y para prohibir la esterilización de las mujeres con discapacidad.

Y es que el esfuerzo por otorgar plenos derechos, por procurar el más amplio disfrute posible de la condición de ciudadanía a todas las personas, es propio de las sociedades dignas y una prioridad para el socialismo democrático. Porque es compromiso con la democracia, es

compromiso con la equidad. Si vamos combatiendo las discriminaciones de todo tipo, económicas, culturales, sociales, que la historia ha ido drenando estaremos más cerca de cumplir el sueño que abrigaron los padres de las revoluciones norteamericanas y francesa de conformar una sociedad de *semejantes*, de ciudadanas y ciudadanos igualmente libres.

Y en el siglo XXI, el de la globalización, la socialdemocracia no sólo ha de contribuir decisivamente a construir una comunidad política internacional que merezca tal nombre, sino también a abolir la pobreza en el mundo. No es

posible, no es tolerable, que coexistan en el mundo la pobreza ilimitada y la riqueza ilimitada. No podemos tener una riqueza ilimitada y a la vez una pobreza ilimitada. La socialdemocracia tiene que abrir claramente el debate sobre la limitación de la riqueza.

Porque esto engarza con la función redistributiva clásica de la socialdemocracia. Y con esto quiero ir terminando. No puede haber un proyecto político que se llame socialdemócrata si no es redistribuidor, una redistribución perseguida a través de dos cauces: uno, la predistribución y dos, la distribución fiscal. La predistribución es muy clara, son básicamente dos cosas: el salario mínimo interprofesional y la capacidad de los trabajadores de influir en la determinación de los salarios y demás condiciones laborales a través de la negociación colectiva, en un sistema donde la formalidad, el cumplimiento de la legalidad laboral, debería ser un requisito imprescindible para un proyecto socialdemócrata.

Y, en relación con esto último, les quiero hacer partícipes de una experiencia personal: una de las mayores satisfacciones que tuve como presidente de Gobierno fue la de haber impulsado, en 2005, un proceso de regularización masiva de inmigrantes que estaban *sin papeles* en mi país, casi quinientas mil personas, en torno a un 60-70 por ciento de latinoamericanos. Se llevó a cabo a través de un procedimiento incentivador en el que participaban los empresarios, que funcionó bastante bien y que nos permitió descubrir, por ejemplo, que decenas de miles de empleadas de hogar en España trabajaban sin cotizar a la Seguridad Social y, por tanto, sin derechos de protección social. Con la regularización empezaron a disfrutar de ellos, y todavía es el día que me encuentro a alguna de esas personas, o sus hijos, y me recuerdan la medida que tomamos entonces.

Esa fue una iniciativa típicamente socialdemócrata y les diré que las conquistas en la historia pueden obedecer a dos circunstancias: una, a la fuerza de los movimientos sociales —el feminismo llegó a la política, pero empezó en la sociedad, en aquellas valientes sufragistas a las que nunca rendiremos los homenajes suficientes—; dos, a decisiones de los Gobiernos tomadas a pesar de que puedan parecer audaces en su momento o difíciles de defender ante determinados sectores sociales. En mi visión de la política y de la socialdemocracia los progresistas sólo ganan las elecciones desde las ideas, desde un buen debate de ideas que abra la mirada a la ciudadanía, que la movilice, y para ello es necesario que se perciba que el liderazgo se ejerce desde

las propias convicciones y la capacidad de jugártela y arriesgar políticamente en la defensa de las mismas.

Distribución fiscal. No hay un camino distinto para redistribuir que pagar impuestos. La socialdemocracia lo sabe. Ahí están las cifras. Hace falta el 40-45 por ciento del PIB en impuestos para que haya una sanidad universal, una educación pública y con becas suficientes para que nadie se quede sin estudiar por falta de recursos, unas pensiones que lleguen incluso a los que no han cotizado lo suficiente, una atención mínima a las personas en situación de dependencia... Todo esto no es posible sin impuestos basados en la progresividad, es decir, en el patriotismo, porque el verdadero patriotismo no consiste en ondear una bandera o en evocar victorias o héroes militares, patriotismo es cumplir con tu país. Las élites de los países son las que deciden qué patriotismo se conforma: el patriotismo de pagar impuestos o el patriotismo de justificarte con que el Estado no funciona, con que es un despilfarro, con que hay corrupción... Son excusas, excusas, esos riesgos existen siempre. Patriotismo es contribuir a la cohesión social de tu país y no sacar los capitales fuera de sus fronteras.

No habrá ninguna posibilidad de crear y mantener una red de derechos sociales, de limitar la pobreza, de reducir las desigualdades, si los sectores que tienen más riqueza no se comprometen solidariamente con su país. Porque, ¿qué significa formar parte de una comunidad nacional, vivir en un país? ¿Qué es, de verdad, sentirse mexicano y mexicana? Pues que compartes un destino y que ese destino común —hoy por ti y mañana por mí— es incompatible con que unos vivan en la indigencia y otros en la opulencia más absoluta. ¿Y cómo se fragua y se materializa esta convicción? Con la política, con el diálogo, con los procedimientos democráticos, nunca a través de otras vías, porque socialdemocracia significa persuasión, tolerancia, convivencia pacífica.

En México, como en muchas partes de Latinoamérica, hace falta un gran proyecto socialdemócrata. Y se empieza siempre, o se avanza, en diálogo con la sociedad, demostrando que se está dispuesto a arrimar el hombro por tu país para realizarlo.

En democracia es fácil oponerse, lo difícil es construir alternativas, porque hacen falta ideas y voluntad de diálogo y de pacto para llevarlas a la práctica. La alternativa comporta riesgo, pero en el riesgo es donde está siempre la victoria. **N**

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DE BIENESTAR DESDE LOS GOBIERNOS LOCALES

**JORGE JAVIER
ROMERO VADILLO**

Profesor-investigador Titular C
Departamento de Política y Cultura
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

ILUSTRACIONES: MEXICAN DESIGN STUDIO



RESULTA URGENTE CONSTRUIR UN NUEVO PACTO SOCIAL Y POLÍTICO AMPLIO, QUE NO SÓLO SUPERE LA POLARIZACIÓN DISCURSIVA ALENTADA POR EL ACTUAL GOBIERNO, SINO QUE PONGA EN EL CENTRO LA NECESIDAD DE REDUCIR LA ENORME BRECHA SOCIAL Y ECONÓMICA QUE DIVIDE A MÉXICO

E

l Estado mexicano se encuentra en una profunda crisis. Cada vez es más ineficiente incluso en sus funciones básicas, como son garantizar la seguridad, la vida y la propiedad de la ciudadanía, y tampoco cumple a cabalidad con tareas fundamentales para hacer efectivos los derechos humanos

y para atemperar las inequidades generadas por el mercado, como lo muestran las enormes insuficiencias y la desigualdad en el acceso a los servicios de salud y el estado catastrófico del sistema educativo, que reproduce y profundiza las desigualdades sociales en lugar de ser una palanca fundamental para reducirlas.

Así, resulta urgente construir un nuevo pacto social y político amplio, que no sólo supere la polarización discursiva alentada por el actual gobierno, sino que ponga en el centro la necesidad de reducir la enorme brecha social y económica que divide a México entre quienes tienen acceso al bienestar y quienes viven debajo de la línea de la pobreza, de manera que sea viable un régimen democrático, sustentado en derechos universales efectivamente exigibles y en libertades garantizadas por un sistema de justicia sólido.



La tarea que se debe proponer una fuerza política con vocación igualitaria y democrática es convocar al conjunto de la sociedad para una reforma sustancial del Estado, de manera que deje de ser un botín político a repartir después de cada elección y se convierta en una organización profesional, con capacidades suficientes para hacer bien las tareas que le corresponden, sobre todo las que son esenciales para crear una sociedad con un piso común de condiciones materiales que garanticen la igualdad de oportunidades.

La reforma que requiere el Estado mexicano es de gran calado e implica retirar los escombros del orden social basado en la venta de protecciones particulares, la negociación de la desobediencia de la ley y la manipulación clientelista de la pobreza, para construir un nuevo orden social abierto, sin barreras de entrada a la organización económica, social o política, basado en un orden jurídico legítimo y consensual y con capacidades técnicas para garantizar la seguridad, la justicia, la educación de calidad y la salud para todos los mexicanos, con infraestructura suficiente para garantizar la calidad de vida. Un Estado, en fin, que tenga como principal objetivo el desarrollo humano integral.



Un tema central de la reforma necesaria del Estado implica discutir nuevamente su estructura federal. Desde 1824, México ha sido una república federal de acuerdo con el orden formal, pero su institucionalización real ha tenido mucho de centralista, tanto en el arreglo fiscal como en la gestión pública. El nuevo pacto debería redefinir las atribuciones de los distintos órdenes gubernamentales, desde el municipal, de manera que asuman las distintas responsabilidades las instancias que mejor puedan cumplir con las demandas y necesidades de la ciudadanía y las que sean más eficientes a la hora de brindar servicios y garantizar derechos.

El nuevo pacto federal que requiere México debe partir, sin duda, de un nuevo arreglo fiscal que le otorgue nuevas facultades y capacidades recaudatorias a los estados y los municipios, de manera que los gobiernos electos se hagan responsables de los impuestos que le cobran a la ciudadanía, pero para que las nuevas atribuciones fiscales adquieran legitimidad es necesario, por una parte, que la gestión pública esté sujeta al principio de máxima publicidad: transparencia absoluta, sin subterfugios, del origen y el destino de todos los recursos públicos y de todos los procesos de contratación realizados por agencias gubernamentales.

Sólo si la ciudadanía confía en el buen uso de los recursos podrá salir adelante otro elemento central del nuevo pacto social que requiere México: la reforma fiscal para aumentar sustancialmente los recursos necesarios para construir un auténtico Estado de bienestar. Necesitamos un Estado con mayor capacidad de gasto en segu-

ridad, salud, educación e infraestructuras y una distribución del gasto más eficiente y descentralizada. El Estado de bienestar que México requiere para cerrar su brecha social no puede ser gestionado todo desde el centro. Los gobiernos locales pueden ser instancias más cercanas a los problemas concretos de las diversas poblaciones del país, de ahí que sea indispensable una gran reforma fiscal estrechamente vinculada a un nuevo pacto federal.

Pero la potencialidad de los gobiernos locales para garantizar derechos y dar servicios sólo se puede desarrollar si estos dejan de ser botines por capturar políticamente en cada proceso electoral. La competencia política en México tiene como principal incentivo el reparto del empleo y el presupuesto público entre los allegados y el lucro con los contratos de obras y servicios, en lugar de basarse en ofertas de gestión más eficientes y de programas de uso del presupuesto en proyectos de largo aliento.

Para acabar con el sistema de botín es indispensable la profesionalización de la mayor parte del empleo estatal, para que sean los conocimientos técnicos y las capacidades los requerimientos necesarios para obtener el puesto y para ascender en carreras de largo plazo relativamente despolitizadas, y no la lealtad política y la reciprocidad con incentivos de corto plazo, que propician la rapiña. Sólo los cargos electos deben cambiar con cada elección, mientras que la gran mayoría de los funcionarios deben ser de carácter profesional y permanente, desde el ámbito municipal hasta la administración pública federal.

Sólo con criterios de profesionalización y especialización técnica se puede resolver el gravísimo problema de seguridad y justicia que padecemos. Las policías municipales deben ser cuerpos civiles profesionales dirigidos por especialistas civiles vinculados a la comunidad, no militares. También las policías estatales deben ser cuerpos técnicos profesionales con alta capacitación en prevención e investigación de los delitos. Sólo si las fiscalías estatales se desarrollan como organizaciones de alta capacidad jurídica, capaces de sustentar sus casos ante judicaturas estatales profesionales y no venales, podremos tener estados eficaces en la reducción de la violencia y los delitos.

La educación es otro terreno en el que las autoridades estatales pueden hacer mucho mejor la tarea, pero para ello es indispensable también la profesionalización docente. El sistema de incentivos del magisterio mexicano ha sido, desde hace ochenta años, sindical y político, no académico y profesional. Las maestras y los maestros son clientelas cautivas de los líderes sindicales, que premian su disciplina, no sus conocimientos o sus habilidades docentes. El sistema educativo mexicano está sumido en una crisis catastrófica y la reforma necesaria sin duda pasa por la gestión local de los sistemas educativos, despojados de su carácter corporativo para convertirlos también en cuerpos con alta especialización técnica, con un magisterio liberado de las ataduras clientelistas, don-

de cada profesor y cada profesora sea responsable del desarrollo de su propia carrera, con facilidades e incentivos para la formación continua y la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades.

El sistema de salud ya cuenta con un alto grado de profesionalización del personal sanitario, pero requiere también de una transformación profunda de sus sistemas de gestión y operación. También ahí se deben desatar los nudos corporativos y los monopolios sindicales para generar nuevas formas de operación descentralizada que permitan a los gobiernos locales mayor flexibilidad en la ampliación de la cobertura y los servicios. Por supuesto, un Estado de bienestar efectivo implica la creación de un seguro universal de salud de cobertura nacional, aunque la administración de los servicios deba ser de carácter local, por la mayor cercanía con las necesidades de las comunidades concretas.

El tema del desarrollo de infraestructura de largo aliento es crucial para aumentar la

calidad de vida de la población. Para ello es indispensable repensar los términos del pacto político que limita la reelección municipal, después de décadas de prohibirla de manera continua. Los ayuntamientos elegidos por tres años no renovables se dedicaron a hacer sólo obras de ornato que se pudieran terminar en el período del presidente municipal y le representaran ganancias sustanciales a su camarilla. No existen incentivos para emprender grandes proyectos de infraestructura para mejorar el transporte público u otros servicios fundamentales que requieren de inversiones de largo plazo. De ahí que, además de contar con administraciones municipales profesionales que no dependan del periodo del ayuntamiento, se requiera liberar la posibilidad de reelección, de manera que los



políticos tengan que regresar a rendir cuentas ante sus electores si quieren conservar el puesto y no ser derrotados en los siguientes comicios.

Como se ve, sólo con una reforma profunda del Estado desde la base misma del municipio podremos superar la profunda crisis que vive México hoy. Un Estado de bienestar honrado y que funcione es indispensable para reducir la profunda polarización que se traduce en inestabilidad y violencia. Para ello, es necesario que sea una fuerza socialdemócrata la que se coloque en el centro y convoque al nuevo consenso social que sustente la verdadera transformación que requiere México, más allá de la demagogia de la demolición. **N**



Ars Nova

Una palestra para la difusión de los temas, problemas y discusiones en cualquier área de las humanidades y las ciencias sociales.

“Soy negra y no soy afrodescendiente”:
El desarraigo de los mexicanos negros
y el discurso oficial del reconocimiento

AKUAVI ADONON
VIVEROS

Populismo y medio ambiente: la difícil
relación entre líderes populistas y pue-
blos indígenas

ISRAEL SOLORIO

Migrantes: Riesgos, amenazas y retos

EUNICE RENDÓN

"SOY NEGRA Y NO SOY AFRODESCENDIENTE":

**EL DESARRAIGO DE LOS
MEXICANOS NEGROS
Y EL DISCURSO OFICIAL
DEL RECONOCIMIENTO¹**

AKUAVI ADONON VIVEROS
Profesora Investigadora
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

ILUSTRACIONES: MEXICAN DESIGN STUDIO

¹ Las reflexiones aquí vertidas parten de un encuentro del "Critical Concepts Working Group Seminar", organizado por la University at Buffalo y la UNAM, con la temática del desarraigo. Casa Universitaria del Libro, UNAM, en la Ciudad de México del 26 al 28 de julio de 2022.

La formación del imaginario nacional implica la delimitación de las fronteras simbólicas de lo propio y de lo ajeno, de los “otros” de la nación. En un régimen nacional de alteridad cuyo eje fueron y siguen siendo los indígenas, los negros simplemente no figuran.

El 9 de agosto de 2019 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el apartado C como adición al artículo 2 de la Constitución mexicana, en el que se reconoce a “los pueblos y comunidades afromexicanas, cualquiera que sea su autodenominación, como parte de la composición pluricultural de la Nación”. Se les otorgaron los derechos señalados en los apartados A y B, referentes a los pueblos indígenas¹, con el “fin de garantizar su libre determinación, autonomía, desarrollo e inclusión social”. Si bien este apartado C se presenta como una manera de saldar una deuda histórica con mexicanos sistemáticamente discriminados, vulnerados y hasta deportados de su propio país, como un gesto políticamente progresista que pretende resarcir el borramiento de la historia nacional y contribuir a una necesaria reivindicación y justicia social, la reflexión que aquí planteo cuestiona narrativas oficiales que siguen reproduciendo lo que llamo: el desarraigo de los negros en tanto sujetos de la nación.

I. NEGRO, ESCLAVO

La invención de lo negro y de lo negro como raza está directamente vinculada con la condición de esclavitud y parece difícil trascender la marca corporal de la dominación que se manifiesta en los referentes trazados por la modernidad occidental y que sigue alimentando imaginarios sobre las jerar-

1 Resulta paradójico que, para hacerse legibles frente al Estado, los negros en México deban adoptar las formas de ser diverso que se les reconoce a los pueblos indígenas.

quías poblacionales: negro-esclavo; indio-pobre; blanco-civilizado. Así, la narrativa más generalizada y hasta naturalizada entre quienes conocen y estudian las poblaciones negras en México refiere sin cuestionamientos la llegada de los negros al Nuevo Mundo y a la Nueva España como resultado del comercio triangular.

Curiosamente, no se han desarrollado investigaciones cuyas hipótesis planteen una posible vinculación entre África y América anterior al siglo XVI².

Manuel Orozco y Berra, en su *Historia antigua de la conquista de México*, de 1880, reproduce una parte de las crónicas de López de Góngora en las que se menciona la presencia de negros antes de que cualquier español hubiera puesto el pie en el Istmo de Panamá o el Darién, ni hubiera llevado negros a esa región. Orozco y Berra hace su propia interpretación de tal presencia y deduce que hubo comunicaciones con África. Excluye la posibilidad de que tales comunicaciones hayan sido meditadas, dada la amplitud del Atlántico y, lo que él consideraba,

el débil desarrollo de la navegación. Sugiere entonces que seguramente fueron intercambios fortuitos y azarosos, producto de los vientos y corrientes marinas³. Lo que Orozco y Berra podía aún considerar a finales del XIX, quedará completamente desestimado para el siglo XX.

La explicación eurocéntrica de la relación entre África y América únicamente a partir de la esclavitud trasatlántica en el siglo XVI puede ser ampliada y repensada a la luz de varias hipótesis y estudios existentes. Sin duda, ello contribuiría a erosionar la mecánica asociación: negro, esclavo.

II. LO NEGRO FRENTE AL IMAGINARIO NACIONAL

Marta Saade recuerda que el proceso de construcción de nación en México, “alude casi automáticamente al mestizaje como ‘certidumbre’ para definir el ‘somos mexicanos’”. La historia de la mestizofilia, continúa diciendo, “marca el revés del orden colonial de clasificaciones de castas y se orienta a una estrategia

2 Uno de los episodios más referidos en las posibles relaciones entre África y América antes de la conquista es la expedición de Abubakari II, emperador de Malí, quien en 1312 partiera de la costa oeste africana, de lo que hoy es Senegambia, con embarcaciones cargadas de marineros y sus esposas, comida, agua y hasta oro, según lo refieren cronistas locales (*griots*), autores de epopeyas mandingas e historiadores. Pathé Diagne, lingüista y politólogo senegalés, en su libro de 1992: *Bakari II (1312) et Christophe Colomb (1492): A la rencontre de Tarana ou l'Amérique*, señala que ese viaje exploratorio reportado por historiadores árabes abrió la vía para la navegación europea. Si en un inicio la migración se pudo haber debido a naufragios más que a rutas deliberadas, con el tiempo los marineros aprenderían a conocer las corrientes ecuatoriales que se ubican entre la costa oeste africana y América, y pudieron haber establecido relaciones comerciales pacíficas (Diagne 1992: 111).

3 En efecto, desde la costa occidental africana, especialmente desde el golfo de Guinea, Senegambia o las Islas de Cabo Verde, en dirección del oeste, todo lo que flota cae inevitablemente después de algunos días en una de las corrientes marinas atlánticas. La corriente norecuatorial y los vientos alisios llevan al Caribe y al Golfo de México, mientras que la corriente surecuatorial lleva a Brasil. En sentido inverso, la corriente del Golfo lleva a la costa occidental africana.

de incorporación nacionalista”. Claramente, a partir de la Revolución se convierte al mestizo en el sujeto mexicano. De hecho, se equipara mestizaje y nacionalidad.

El imaginario del mestizaje remite a una producción ideológica, científica y política del sujeto nacional. Es el resultado de una reconstrucción histórica que se forja simultáneamente entre individuos, asociaciones científicas, publicaciones, oficinas de gobierno, artistas, etcétera (Saade, 2011: 30).

Así, el Estado nación surge de la mano de la construcción y reproducción de narrativas que contribuyen a la afirmación del imaginario nacional y ubican en un lugar particular, cuando no los dejan fuera, a sujetos, sectores poblacionales, eventos históricos, territorios... identificados como “otros”, “marginales”, “minoritarios”, “culturalmente distintos”. Entendida de esta manera, la identidad nacional, la representación del “nosotros” nacional, no resulta, por supuesto, ni objetiva, ni natural, ni neutra. Por el contrario, se trata de un discurso que en el mismo proceso genera la inclusión de algunos y la exclusión o estigmatización de otros.

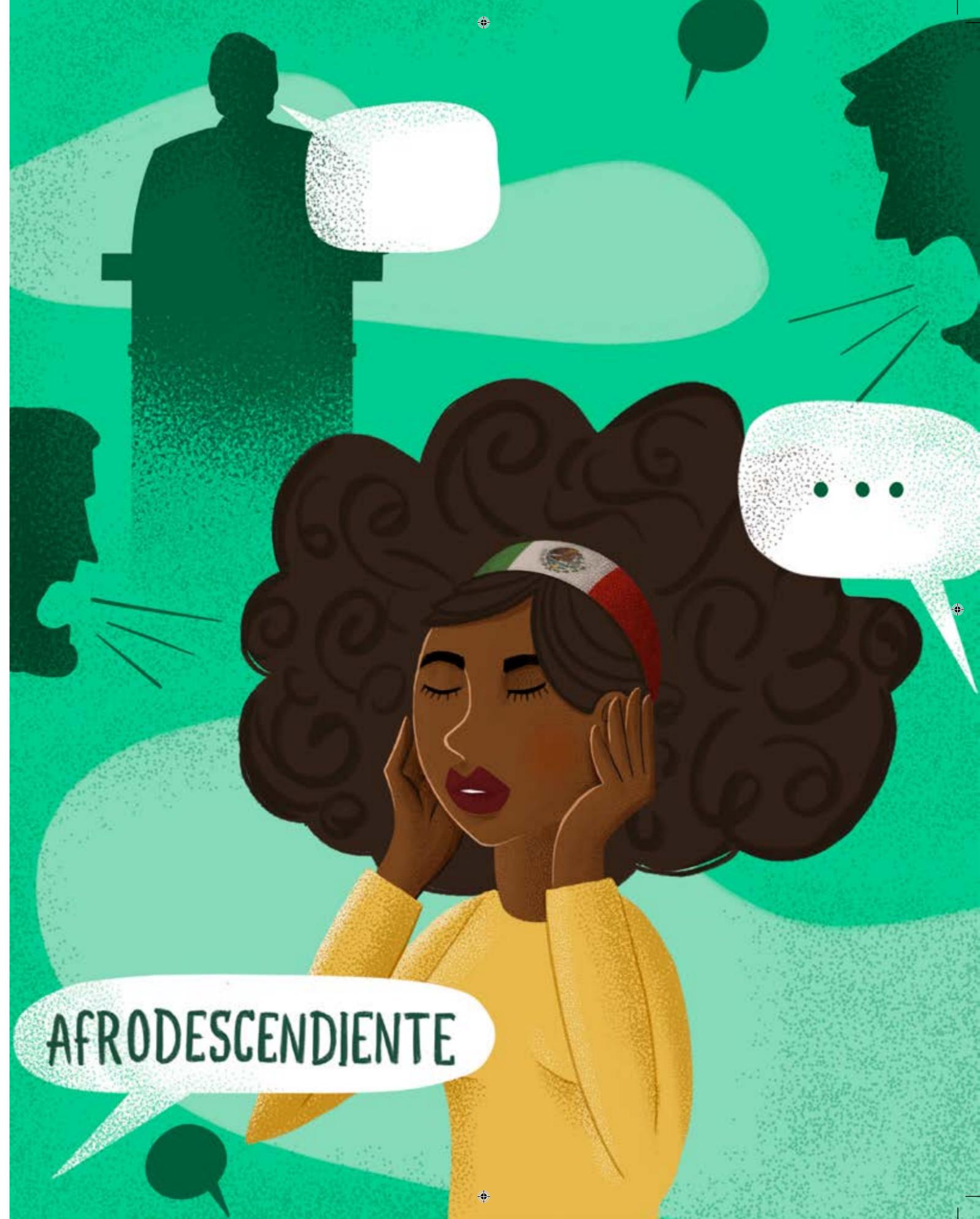
Siguiendo a Rita Segato, “la propia etnicidad de las naciones indígenas y las minorías fue forjada en un campo interlocucional particular donde las presiones ejercidas por el Estado sobre estos grupos tuvieron un impacto por dejarlos aislados, al margen de los derechos y, por lo tanto, conscientes de su alteridad. En el presente, el papel fuerte del Estado nacional como productor de diversidad, no ha caducado” (Segato, 2007: 39).

La formación del imaginario nacional implica la delimitación de las fronteras simbólicas de lo propio y de lo ajeno, de los “otros” de la nación. En un régimen nacional de alteridad cuyo eje fueron y siguen siendo los indígenas, los negros simplemente no figuran, como acuñaría Marta Saade, el mestizo no es de color. De tal manera, en las interacciones institucionales y cotidianas se asume que si es negro viene de fuera y es necesariamente extranjero y descendiente de esclavos. Incluso, la reciente emergencia negra que le debemos al régimen multicultural parece reificar ese imaginario.

III. ENCONTRAR SUS RAÍCES EN... ¿ÁFRICA?

Afrodescendiente es un término relativamente reciente que ha adquirido una rápida y creciente aceptación entre activistas, académicos y funcionarios en diferentes países de América Latina. Negro, en cambio, aparece como un término incorrecto que debe ser reemplazado por la palabra afrodescendiente. Es conocida la expresión del activista Jorge Romero Rodríguez en una de las reuniones preparatorias para la Conferencia Mundial contra el Racismo que se celebraría en Durban en el 2001, realizadas en Santiago de Chile en el 2000, en la que mencionaba: “entramos como negros y salimos afrodescendientes” (Restrepo, 2021: 8).

La cooperación internacional se refiere en sus documentos y programas a los afrodescendientes y la ONU ha incluso declarado la década que va del 2015 al 2024 como Decenio Internacional para los Afrodescendientes. Los términos no dejan de tener sus implicaciones simbólicas.





El Censo de población y vivienda de 2020 por primera vez incluyó una pregunta relativa a la “población afromexicana o afrodescendiente”. Los encuestadores preguntaban literalmente: “Por sus antepasados y de acuerdo con sus costumbres y tradiciones, ¿se considera afromexicano(a) negro(a) o afrodescendiente?”⁴

El estupor del encuestador que fue a mi domicilio fue visible cuando le respondí contundentemente: No.

Y es que, siguiendo a Segato: “ser negro no

significa necesariamente participar en una cultura o tradición diferenciada” (2007: 133). Al asociar la afrodescendencia o lo negro con cultura, costumbres y tradiciones como una suerte de legado de africanía se reproduce la idea decimonónica de raza que combina la apariencia física, la herencia, la cultura y la esencia de grupos poblacionales.

Terminaré diciendo que la narrativa de la presencia de la población negra en México y su lugar en el imaginario nacional no deja de ser

4 De acuerdo con datos del INEGI, **2 millones 576, 213 personas se autorreconocen como afrodescendientes**, lo que representa el 2% de la población total en México. Si bien se registró población negra en todas las entidades federativas del país, la Costa Chica de Guerrero y la región de la costa de Oaxaca concentran los mayores porcentajes, así como los estados de Chiapas, Coahuila, Michoacán y Veracruz.

tributaria de las ideas más generalizadas en el siglo XIX, con la irrupción del racismo científico y los estereotipos vehiculados masivamente durante el siglo XX. Esas ideas nutren los lenguajes y las narrativas oficiales.

Desde mi particular lugar de enunciación, mexicana negra, académica y ciudadana, considero que entre la ecuación negro-esclavo, el imaginario sobre el mestizaje y el proyecto de nación, así como el exotismo contemporáneo folklorizado, los ahora llamados “afro” mexicanos parecemos estar condenados a encontrar nuestras raíces culturales en una lejana, imaginaria y, por lo general, desconocida África, eternamente desarraigados de nuestros referentes nacionales. Desmontar la narrativa que subyace al lenguaje del reconocimiento sigue siendo una tarea pendiente. **N**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Diagne Pathé, *Bakari II (1312) et Christophe Colomb (1492): A la rencontre de Tarana ou l'Amérique*, Les Editions Sankoré, Senegal, 1992.
- Gibbs CR, “The Mystery of Abubakari II’s Voyage”, february – march 2021. <https://portofharlem.net/snippets21/feb242021-abubakari.html>
- Moya Palencia Mario, *Madre África. Presencia del África negra en México y el Veracruz antiguos*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2003.
- Restrepo Eduardo, “¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia”. *Perspectivas Afro*, 1/1, (2021): 5-32.
- Saade Granados Marta, “México mestizo: de la incomodidad a la certidumbre. Ciencia y política pública posrevolucionarias”, en Carlos López Beltrán (coord.), *Genes y mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*, UNAM, (2011): 29-64.
- Segato, Rita Laura, *La nación y sus otros*, Prometeo libros, 2007.
- Tenorio Terrones Jorge Alberto, *Las regiones de África y América alrededor del s.XVI: Aframérica como la distinción del discurso*, Tesis de maestría, FCPyS UNAM, 2012.



POPULISMO Y MEDIO AMBIENTE:

**LA DIFÍCIL RELACIÓN
ENTRE LÍDERES POPULISTAS
Y PUEBLOS INDÍGENAS**

Israel Solorio
*Profesor Asociado "C" de tiempo completo
Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales de la UNAM
@i_solorio*

ILUSTRACIONES: MEXICAN DESIGN STUDIO

Tren Maya,

Corredor Interoceánico–Istmo de Tehuantepec, Refinería de Dos Bocas, Proyecto Integral Morelos, todos son parte de los proyectos prioritarios que el gobierno de AMLO presentó desde inicios de su mandato. Todos han sido presentados por el mandatario como una apuesta por promover el desarrollo en aquellas regiones marginadas del país. Y también todos han tenido como común denominador, en mayor o menor medida, una resistencia socioambiental por parte de actores locales (principalmente pueblos indígenas) que se oponen a estos megaproyectos y su promesa desarrollista. Usando la idea del “marco populista”, este texto explora la difícil relación entre gobiernos populistas en América Latina (junto con sus proyectos desarrollistas) y los pueblos indígenas de la región. Esta problemática es ilustrada en México con la apuesta de AMLO por el Proyecto Integral Morelos (PIM).

INTRODUCCIÓN: DE LÍDERES POPULISTAS Y DESARROLLISMO

En los últimos años, un número creciente de líderes populistas han asumido el poder de mu-

chos de los más grandes y poderosos países. Es el caso de Donald Trump, en Estados Unidos; Vladimir Putin, en Rusia; y algunas potencias regionales como Jair Bolsonaro, en Brasil, o Erdogan, en Turquía. Todos ellos ganaron el poder prometiendo desarrollo económico y bienestar social. Es en este contexto que la regulación y protección ambiental se ha convertido en una barrera para cumplir lo prometido, haciendo necesario explorar la relación que existe entre populismo y ambientalismo.

América Latina es un territorio históricamente ligado a las industrias extractivas, además de tener una larga tradición de gobiernos populistas. No sorprende, por tanto, que mucho se haya discutido sobre las formas en que populismo y ambientalismo se entrelazan en la región, habiendo captado especialmente la atención el cambiante papel del Estado. En este contexto, muchos autores han apuntado que el boom de los commodities en la región —especialmente durante los años 2000— vino de la mano de gobiernos predominantemente populistas que adquirieron tintes progresistas. Estos

gobiernos compartieron la política de invertir los recursos obtenidos a partir de actividades extractivas en la promoción de una agenda social. Ninguno de ellos, sin embargo, quedó exento de conflictos socioambientales como producto de actividades extractivas, mismos que llevaron a cuestionar a nivel regional el modelo desarrollista imperante y el impacto de las actividades extractivas en las comunidades afectadas, principalmente en los pueblos indígenas.

En efecto, diversas experiencias regionales mostraron la visible contradicción entre los gobiernos populistas en relación con las demandas ambientalistas de los movimientos indígenas (o defensores del territorio). Casos de toda América Latina han apuntado a este problema, mismo que ha terminado afectando la aceptación pública de estos gobiernos populistas. Y sin embargo Andrés Manuel López Obrador, actual presidente de México, se ha mantenido firme en su apuesta a favor de las industrias extractivas como palanca para el desarrollo nacional.

POPULISMO EXTRACTIVISTA EN AMÉRICA LATINA Y SU CHOQUE CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS

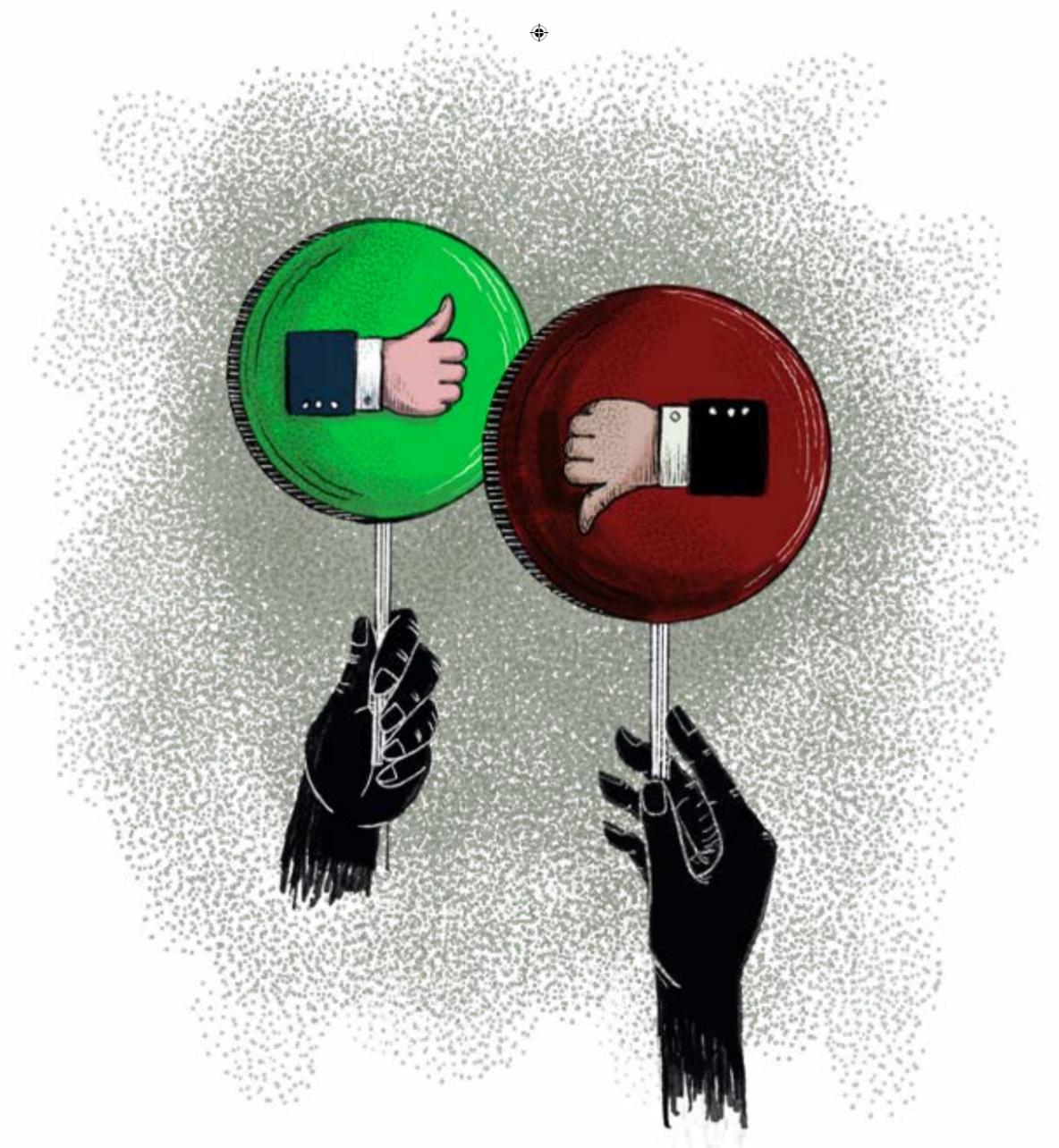
Usualmente solía caracterizarse al populismo como un fenómeno político carente de disciplina económica y fiscal. Incluso el populismo fue visto por mucho tiempo como una amenaza al modelo de desarrollo de América Latina. Pero diferentes autores han notado que diversos gobiernos populistas siguen al pie de la letra los principios neoliberales, distinguiéndose de otro tipo de gobiernos no por su naturaleza de clase, sino por extender los beneficios materiales y el reconocimiento simbólico hacia los segmentos más pobres y marginados de la población. En consecuencia, esta forma camaleónica de populismo ha sido criticada por sectores de la izquierda por no hacer frente al capitalismo y a las políticas neoliberales como fuente de la inequidad y la devastación natural en la región.

Estrechamente vinculados a este fenómeno están los debates sobre extractivismo, definido por Maristella Svampa como: el patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos generalmente no renovables, así como en la expansión de las fronteras del capital hacia territorios anteriormente considerados como no productivos (Svampa, 2015). Como actividad económica orientada hacia la exportación de materia prima, el extrac-

tivismo goza de una larga historia en América Latina. Si bien la más reciente tendencia hacia la reprimarización de las economías de América Latina ha venido de la mano de un papel más activo por parte del Estado, resulta innegable que las actuales actividades extractivas mantienen el desarrollo basado en la apropiación de la naturaleza (Gudynas, 2009). Algunos autores apuntan, incluso, que los programas redistributivos están orientados hacia disminuir las resistencias locales sin necesariamente atender las demandas de los pueblos indígenas (Tetretault, 2020). Considerando que el extractivismo mantiene una fuerte conexión con la economía capitalista global, pareciera que lo que los gobiernos populistas ofrecen es un cambio de forma, mas no de fondo.

Esfuerzos recientes han tratado de explicar el fenómeno populista más como una estrategia discursiva (Laclau, 2018). Es de esta forma que el populismo tiene más que ver con la forma que con el contenido (Aslanidis, 2018). Discursivamente, el populismo puede ser identificado por la forma en la que se divide el campo político en dos polos antagonistas: el pueblo contra la oligarquía, algo a lo que Paris Aslanidis llama el “marco populista (Aslanidis, 2015). Es así como, en búsqueda de unir las demandas de diferentes sectores sociales para construir una hegemonía alternativa, el populismo hace uso de la categoría “pueblo” como un significante vacío (Mouffe, 2019). Como resultado, el populismo sufre al momento de lidiar con la pluralidad, leyendo cualquier forma de disenso como una traición al proyecto popular, y se le ubica en la parte conservadora del espectro político (Arditi, 2003). Con el extractivismo afectando los derechos territoriales de los pueblos indígenas y su forma de vida, los conflictos socioambientales se han expandido a lo largo y ancho de la región, incluyendo México. Incapaces de cooptar a los emergentes movimientos ambientalistas indígenas, muchos gobiernos populistas de la región les han acusado de entorpecer el desarrollo.

En Bolivia, por ejemplo, Evo Morales inició en 2006 un proceso transformador caracterizado por una política redistributiva, la nacionalización de compañías, junto con el reconocimiento de Bolivia como Estado plurinacional y derecho para la Madre Tierra. Los primeros años del gobierno de Morales estuvieron marcados por una fuerte alianza social articulada por un discurso antiestablishment, antineoliberal y antiimperialista (Farthing, 2019). El modelo desarrollista boliviano generó una oposición indígena que



el entonces vicepresidente, Álvaro García Linera, trató de contener haciendo referencia a una tensión creativa entre la necesidad de una industrialización basada en el extractivismo y las necesidades imperativas del Buen Vivir (García Linera, 2011). Pero el discurso condenatorio de Morales, argumentando que las protestas sociales eran financiadas por organismos internacionales, prevaleció y terminó por minar la legitimidad del proyecto populista.

Algo similar ocurrió en Ecuador bajo el liderazgo del populista Rafael Correa. Su llegada

al poder fue gracias a la Revolución Ciudadana que promovió una nueva Constitución. En ella se proclamó a Ecuador como un Estado intercultural y plurinacional bajo los principios del Buen Vivir. Pero, como resultado de las actividades extractivistas, las relaciones entre el gobierno populista y movimientos indígenas pronto se volvieron antagónicas (Tilzey, 2019). Aunque sus demandas eran básicamente por el respeto a los derechos de la naturaleza y la dignidad de los pueblos indígenas, el gobierno populista de Correa desacreditó a la oposi-

ción como “enemigos del Estado” (Riofrancos, 2015). Si bien Correa intentó girar el discurso hacia la “minería responsable” y el “extractivismo ambientalmente amigable” (Lalander, 2016), su intento fracasó en articular a los movimientos indígenas ambientalistas.

AMLO Y SU APUESTA POR LOS MEGAPROYECTOS: EL CASO DEL PIM

El Proyecto Integral Morelos (PIM) captura, quizá como ningún otro megaproyecto, las dinámicas discursivas de amigo/enemigo propias del marco populista (Solorio et al., 2021). Adquiere relevancia, además, por estar relacionado con un sector central para el proyecto de nación promovido por AMLO: el de la energía.

La historia del PIM, que inicia en 1998, comprende un mantenido esfuerzo por imponer un modelo de desarrollo en una región del país caracterizada por una fuerte concentración de pueblos indígenas y campesinos. El PIM consiste un gaseoducto que cruza los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos, un acueducto de 10 kilómetros y dos plantas termoeléctricas más 20 kilómetros de líneas eléctricas. Su desarrollo estaría en manos de empresas internacionales, siendo primero promovido por el presidente Felipe Calderón Hinojosa como parte de las acciones para promover la transición energética en México. Sin embargo, desde 2012 comenzó a surgir una oposición local que pronto se consolidó en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua-Morelos, Puebla, Tlaxcala (FPDTA-MPT). Las protestas llevaron al pre-

sidente Calderón a detener el proyecto, mismo que sólo fue retomado hasta el gobierno de AMLO.

Aún sin tener en sus manos el control del país, en 2014, AMLO visitó Morelos, poniéndose sin matices del lado de los opositores al PIM. En su discurso rechazó la idea de México como “territorio de conquista” para inversionistas extranjeros, resaltando la importancia de detener la destrucción del territorio y la contaminación del agua y el aire. Ya con la presidencia de México en



sus manos, su discurso cambió en 2019 y AMLO comenzó a defender el PIM como un proyecto de desarrollo. Aunque reconocía que el proyecto nunca debió de haberse llevado a cabo, el presidente comenzó a promover sus beneficios y a pedir un acuerdo con los pobladores de la región. AMLO acusó que el PIM era un legado neoliberal, pero a su vez señaló que éste resolvía otros problemas nacionales, como la falta de infraestructura energética, el insuficiente desarrollo regional y los altos precios de la tarifa eléctrica.

En febrero de 2019 AMLO presentó en Cuautla, Morelos, la Propuesta del gobierno Federal para la planta termoeléctrica en Huexca, incluyendo la idea de una consulta pública. En sus palabras, era necesario que la gente no sólo pudiera escoger gobernantes, sino también influir en las decisiones públicas. En este contexto, AMLO calificó a los opositores al PIM como “conservadores y radicales de izquierda”. En la madrugada del 20 de febrero de 2019, el activista y opositor al PIM, Samir Flores, fue asesinado. Mientras el FPDTA-MPT acusó al gobierno Federal de “asesinato político” y señaló que ninguna consulta pública podía hacerse bajo estas condiciones, AMLO lamentó la muerte de Samir Flores, pero rechazó la idea de cancelar la consulta. Para el presidente no sólo el PIM era imparable, aunque fuese a costa de la vida de activistas defensores del territorio, sino que incluso señaló que era una cuestión de ciudadanos contra aquellos quemando urnas e impidiendo la instalación de casillas (en referencia a los opositores al PIM).

La consulta pública tuvo lugar el 23 y 24 de febrero de 2019. Con una participación total de 55,000 votantes, 59.5% de los votos se inclinó por el “Sí al PIM”, mientras 40.01% se decidió por el “No”. Más allá de que no se cumplieron los estándares internacionales de la consulta indígena, es de destacar la forma en la que AMLO definió el campo político opositor a través del tiempo. El 26 de febrero de ese mismo año envió un “reproche fraternal” a aquellas organizaciones que se presentan como de izquierda o radicales, pero que no son nada más que conservadores queriendo mantener el status quo. AMLO instrumentalizó la democracia participativa para acallar las voces de la minoría, comunidades indígenas y campesinas en resistencia y en defensa de la vida. Si AMLO es capaz de poner a los defensores del territorio en el campo político de los conservadores, ¿de qué más no será capaz? O aprendemos de la historia o la historia se repetirá... **N**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arditi, Benjamin. 2003. Populism, or, politics at the edges of democracy. *Contemporary Politics*.
- Aslanidis, Paris. 2015. Is populism an ideology? A refutation and a new perspective. *Political Studies* 64(1):88–104.
- Aslanidis, Paris. 2018. Populism as a Collective Action Master Frame for Transnational Mobilization. *Sociological Forum* 33(2):443–464.
- Farthing, Linda. 2019. An opportunity squandered? Elites, social movements, and the government of Evo Morales. *Latin American Perspectives* 46(1):212–229.
- García Linera, Álvaro. 2011. Las tensiones creativas de la revolución: la quinta fase del proceso de cambio. Bolivia: Vicepresidencia del Estado.
- Gudynas, Eduardo. 2009. Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. In *Extractivismo, Política y Sociedad*, ed. Jürgen Schuldt et al., 187–225. Ecuador: CAAP–CLAES.
- Laclau, Ernesto. 2018. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lalander, Rickard. 2016. The Ecuadorian resource dilemma: Sumak Kawsay or development? *Critical Sociology* 42(4–5): 623–642.
- Mouffe, Chantal. 2019. *Por un populismo de izquierda*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Riofrancos, Thea. 2015. Beyond the Petrostate: Ecuador’s Left Dilemma. *Dissent* 62(3):102–111.
- Solorio, I., Ortega, J., Romero, R. et al. AMLO’s populism in Mexico and the framing of the extractivist agenda: The construction of the hegemony of the people without the indigenous voices. *Z Vgl Polit Wiss* 15, 249–273 (2021).
- Svampa, Maristella. 2015. Commodities consensus: Neoextractivism and enclosure of the commons in Latin America. *South Atlantic Quarterly* 114(1):65–82.
- Tetreault, Darcy. 2020. The new extractivism in Mexico: Rent redistribution and resistance to mining and petroleum activities. *World Development* 126:104714.
- Tilzey, Mark. 2019. Authoritarian populism and neo-extractivism in Bolivia and Ecuador: the unresolved agrarian question and the prospects for food sovereignty as counter-hegemony. *The Journal of Peasant Studies*.



MIGRANTES: RIESGOS, AMENAZAS Y RETOS

EUNICE RENDÓN

Doctora en Políticas Públicas por el Instituto de Estudios Políticos de París, Fundadora de la Red Viral, Coordinadora de Agenda Migrante y consultora internacional en temas de seguridad y migración.

ILUSTRACIONES: MEXICAN DESIGN STUDIO

Se habla de una crisis migratoria, sin embargo, debe quedar claro que la crisis no es de las personas, sino de las políticas públicas y acciones implementadas entorno al fenómeno migratorio, que no han sido ni las necesarias ni las adecuadas para atender la situación

La migración es una realidad mundial. Según la Organización Mundial de las Migraciones, existen cerca de 300 millones de personas que viven en lugar distinto al que nacieron. Las causas y factores de empuje son diversos y múltiples, desde la pobreza y la falta de oportunidades hasta la inseguridad: el riesgo a perder la vida, el cambio climático, la insuficiencia alimentaria, violaciones a los derechos humanos, amenazas por parte de grupos armados, violencia política, conflictos territoriales, proyecto de desarrollo a gran escala y catástrofes naturales, entre otros¹.

Es importante, antes que nada, subrayar los factores positivos de la migración. Por ejemplo,

los migrantes representan el 3.6 por ciento de la población global y producen cerca del 10 por ciento del producto bruto mundial². Asimismo, nuestra comunidad contribuye con el 8 por ciento del PIB en el vecino país del norte³. Los migrantes aportan tanto en los países de origen como en los de destino. Tan sólo las remesas constituyen un recurso muy importante para las familias de las personas en movilidad. En el caso de nuestro país, en los últimos años estos recursos han superado por mucho las expectativas: más de 51 mil millones de dólares tan sólo durante 2021⁴. Además de las aportaciones económicas, los migrantes también contribuyen enriqueciendo la cultura y sociedad de los países que los acogen. Actualmente, además de

3,000 kilómetros de frontera, economía binacional e intereses conjuntos en materia de seguridad, lo que más compartimos entre Estados Unidos y México son familias binacionales.

En materia de inserción laboral y social de los migrantes, debemos poner en marcha acciones de inclusión. Un ejemplo de la utilidad de esta visión es el proyecto piloto de inserción laboral y económica de las personas en movilidad, coordinado por la ACNUR en conjunto con el gobierno mexicano y diversos actores del sector privado, a través del cual han logrado insertar en algún empleo a más de 25 mil migrantes refugiados en México, lo cual ha dejado más de 130 mil millones de pesos en impuestos, siendo un recurso muy relevante considerando que el presupuesto anual de la Comisión Mexicana para el Refugio es de 44 millones de pesos.

Asimismo, es fundamental repensar el lenguaje que utilizamos al hablar del fenómeno migratorio y de los flujos de Centroamérica hacia Estados Unidos. Se habla de una crisis migratoria, sin embargo, debe quedar claro que la crisis no es de las personas, sino de las políticas públicas y acciones implementadas entorno al fenómeno migratorio, que no han sido ni las necesarias ni las adecuadas para atender la situación.

El control y las amenazas para desincentivar la migración no han dado los resultados esperados y por el contrario, han ocasionado que las redes de tráfico de personas se fortalezcan, tengan más ganancias y se diversifiquen ahora con la participación de grupos del crimen organizado, aumentando así el riesgo para los y las migrantes. Entre más difícil sea cruzar, mayor es el costo y más redituable el negocio de los criminales. Por otro lado, los factores de empuje siguen presentes y se han agravado en los países de origen, por tanto los flujos no sólo han seguido, sino que han aumentado.

1 Siete cosas que debes saber sobre el cambio climático y los conflictos, ICRC. Disponible en: <https://www.icrc.org/es/document/siete-cosas-que-debes-saber-sobre-el-cambio-climatico-y-los-conflictos>, World Migration Report, International Migration Organization. Disponible en: <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2020-interactive/?lang=ES>.

2 La Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en: <https://www.iom.int/es>.

3 Anuario BBVA de migración y remesas 2022. Disponible en: <https://www.bbvaesearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2022/>

4 Información del Banco de México. Publicaciones sobre remesas. Disponible en: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/remesas/%7BB4F97FD6-A4A1-E287-392D-385EF3FB39BD%7D.pdf>.

Derivado de la militarización y la securitización de las fronteras, los riesgos por los que tienen que pasar los migrantes han aumentado. Viajan por caminos más agrestes y riesgosos, además son diversos los peligros que corren en el camino: pueden ahogarse, deshidratarse, sufrir frío o calor extremo, abandono por parte de los traficantes, asaltos, robos, secuestros y ataques sexuales, entre otros. Según datos de la ONU tan sólo durante 2021 cerca de 1,238 personas murieron, entre ellas 51 niños, además 728 de estas muertes sucedieron en la frontera entre México y EE. UU. Asimismo, según la Organización Internacional de las Migraciones, desde 2014 han muerto cerca de 50 mil migrantes⁵, esto sin considerar la cifra negra que existe en el tema por aquellos que no son encontrados o son escondidos por los propios traficantes.

Entre la población migrante debemos destacar los riesgos que corren particularmente las mujeres. En el mundo, la migración femenina representa el 49 por ciento de la cifra total, pero en América Latina esta cifra aumenta hasta el 50.1 por ciento, es decir, migran ya más mujeres que hombres. Las mujeres son vulneradas en todas las caras del fenómeno migratorio. Primero, en el lugar de origen, ya que sufren y salen de sus países por marginación, violencia de género estructural, institucional y familiar. Segundo, en el tránsito: una de cada tres personas es víctima de algún tipo de violencia física durante su trayecto por México. Además,



las violaciones y el acoso sexual afectan nueve veces más a las mujeres que a los hombres migrantes, se exponen a más abusos, maltrato, humillaciones basadas en estereotipos, extorsión y trata. Además, nueve de cada 10 mujeres

centroamericanas viajan por rutas complejas, exponiéndose a ser víctimas de redes del crimen organizado, explotación sexual o laboral e incluso a la muerte. El número de mujeres migrantes muertas o desaparecidas alcanzó el medio centenar en los primeros seis meses de este año, tres veces más que las registradas durante el mismo periodo de 2021. Finalmente, ya en el país de destino, siguen experimentando una doble vulneración por el hecho de ser mujeres y por ser migrantes. Discriminación, salarios más bajos, violencia doméstica, miedo a ser deportadas y perder la custodia de sus hijos son parte de la realidad con la que deben lidiar.

Asimismo, otro de los graves riesgos y un motivo frecuente de expulsión es la violencia y las amenazas por parte de grupos del crimen organizado. La falta de Estado de derecho y los abusos por parte de los delincuentes han ocasionado que familias enteras se desplacen de manera forzada, particularmente de estados como Michoacán, Guerrero y Zacatecas. Cabe recordar que este fenómeno ocurre cuando una persona o grupo son forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o lugar de residencia habitual. Desde mediados de 2020 la migración mexicana ha vuelto a ser parte importante del flujo, situación que no sucedía desde hace cerca de una década. Cerramos el 2021 con poco más de 600 mil detenciones de mexicanos por parte de la patrulla fronteriza, significando el mayor número de connacionales detectados en los últimos diez años. Asimismo, en lo que va de 2022 ya superamos esta cifra, siendo de nuevo la nacionalidad que encabeza la lista de detenciones por parte de las autoridades estadounidenses.

En los últimos años, derivado de las políticas y acciones en materia migratoria en Estados Unidos, los flujos para México se han modificado, particularmente el relacionado con el refugio, muchos de los que antes transitaban por nuestro territorio ahora se quedan. Pasamos de tener 3,423 solicitudes en 2015 a 30 mil en 2018 y a 130 mil para 2021⁶. Sin embargo, sólo

5 Migrantes desaparecidos. Organización Mundial de las Migraciones, OIM. Disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/es>.

6 Unidad de política migratoria de SEGOB. Disponible en: http://www.politicamigratoria.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Boletines_Estadisticos.

uno de cada cuatro solicitantes de refugio obtienen respuesta positiva en nuestro país.

Finalmente, la niñez migrante es uno de los focos rojos en materia de riesgos del fenómeno migratorio, esta población representa más del 15 por ciento de los flujos. Además, desde 2014 a la fecha, cada vez más menores de edad viajan sin la compañía de un adulto. Por tanto, esta es la preocupación más importante que compartimos como continente y la que debemos priorizar, ya que son la cara más vulnerable del fenómeno migratorio en los últimos tiempos⁷. Los criminales abusan particularmente de esta población, ya que por su edad les resultan útiles en diversas prácticas delictivas. Uno de los ejemplos más claros son los menores de circuito, quienes van y vuelven traficando sustancias y personas, y por su edad no los pueden retener en Estados Unidos, así que los devuelven. Sin embargo, existen menores que han realizado más de 300 vueltas, además de crecer en todos los factores de riesgo para convertirse en grandes delincuentes. Por ello es urgente focalizar políticas, apoyos y compromisos trasnacionales para estos niños y niñas.

Atender los retos y oportunidades que representa el fenómeno migratorio requiere contar con respuestas integrales, además de poner en marcha esfuerzos y acciones claras y contundentes para contar con mecanismos legales, seguros y ordenados en esta materia. Contar con un mayor número de visas de empleo temporal y afinar las reglas y compromisos de programas tipo el PTAT que tenemos con Canadá desde 1974, así como considerar los aciertos y errores del Programa Bracero, que funcionó entre 1942 y 1964, también es importante y puede ser de utilidad.

Poner en marcha estrategias que incluyan al sector privado, particularmente aquellas que requieren de la mano de obra migrante, es necesario, de tal forma que se logre conectar la oferta con la demanda incluso antes de emprender el camino de la migración. Sin embargo, lo más importante es transitar de políticas migratorias que priorizan el control y la amenaza, a unas que pongan el acento en las personas, con un enfoque amplio, empático, regional y humano.

7 Aguayo, Sergio- Ramírez Glz, Luz Angélica. *Entre la huida y un sueño, niñas y juventud migrante del triángulo norte de Centroamérica.2022. El Colegio de México.*

Soror

Reunimos voces con temas prioritarios en materia de empoderamiento político, desde la agenda legislativa hasta la conceptualización o aproximación teórica de fenómenos, proyectos e incidencias sociales emprendidos por mujeres activas y empoderadas.

“Soy negra y no soy afrodescendiente”:
El desarraigo de los mexicanos negros
y el discurso oficial del reconocimiento

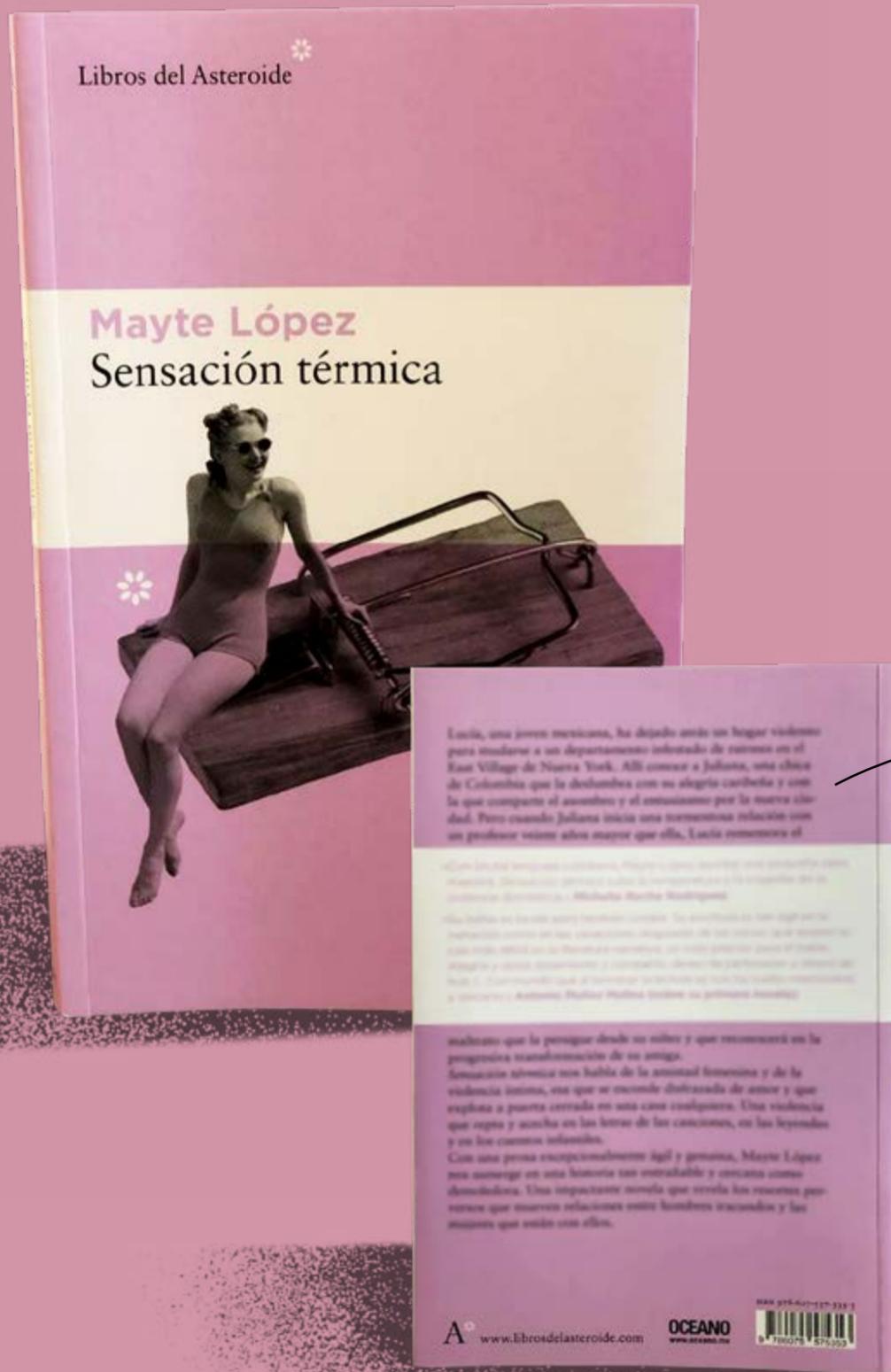
AKUAVI ADONON
VIVEROS

Populismo y medio ambiente: la difícil
relación entre líderes populistas y pueblos indígenas

ISRAEL SOLORIO

Migrantes: Riesgos, amenazas y retos

EUNICE RENDÓN



SENSACIÓN TÉRMICA, LA TRAMPA DEL ABUSO DISFRAZADO DE AMOR

Entrevista a Mayte López

ARTURO SÁNCHEZ MEYER

Maestro en Periodismo por la Universidad de
Barcelona, España, y Columbia University

CONTRA PORTADA

Lucía, una joven mexicana ha dejado atrás un hogar violento para mudarse a un departamento infestado de ratones en el East Village de Nueva York. Allí conoce a Juliana, una chica de Colombia que la deslumbra con su alegría caribeña y con la que comparte el asombro y el entusiasmo por la nueva ciudad. Pero cuando Juliana inicia una tormentosa relación con un profesor veinte años mayor que ella, Lucía rememora el maltrato que la persigue desde su niñez y que reconocerá en la progresiva transformación de su amiga.

Sensación térmica nos habla de la amistad femenina y de la violencia íntima, esa que se esconde disfrazada de amor y que explota a puerta cerrada en un casa cualquiera. Una violencia que repta y acecha en las letras de las canciones, en las leyendas y en los cuentos infantiles.

Con una prosa excepcionalmente ágil y genuina, Mayte López nos sumerge en una historia tan entrañable y cercana como demoledora. Una impactante novela que revela los resortes perversos que mueven relaciones entre hombres iracundos y las mujeres que están con ellos.

“Estamos inmersos e inmersas
en estas pequeñas violencias que forman
parte de una cosa sistémica”

Mayte López (Nueva York, 1983), es una escritora y traductora mexicana. Estudió un máster en escritura creativa en la Universidad de Nueva York (NYU) y está terminando un doctorado en culturas latinoamericanas en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Sus cuentos y crónicas han aparecido en Letras Libres, Temporales, Los Bárbaros y Vice Versa, donde escribe la columna “Tacones sobre hielo”.

Actualmente participa en el programa pen/Falkner Writers in Schools y es profesora en Lehman Collegue (Bronx, NY). Ha publicado las novelas De la Catrina y la flaca (2016) y Sensación térmica (Libros del Asteroide, 2022), que ha sido editado en España, México, Colombia y Argentina.



Arturo Sánchez Meyer (ASM): Voy a comenzar esta entrevista con una pregunta que me parece obligada, tanto por los tiempos en los que vivimos como por la temática del *Sensación térmica*, cuyo eje central es el abuso contra las mujeres. ¿Este tema en sí mismo te parece literario? ¿O tú como escritora decidiste tocar este tema porque es necesario que se aborde?

Mayte López (ML): Bueno, yo creo que cualquier tema en las manos adecuadas puede ser literario, pero sí era algo que yo quería denunciar. Lo he dicho otras veces, es una novela que nace del hartazgo y del coraje de ver que las cosas supuestamente ya cambiaron, pero en realidad no es así.

No quisiera que el libro se entienda como una novela panfletaria e hice grandes esfuerzos por no decirle al lector qué pensar, era uno de mis grandes retos al escribir. Yo tengo una opinión, pero no quería que esa opinión estuviera en los personajes, porque me ha pasado que lo catalogan peyorativamente como un libro feminista; yo soy feminista, pero el libro es lo que es, no me gustaría que quedara encasillado como algo que sólo deben leer las mujeres o sólo deben leer las mujeres feministas, o que tiene esta carga de: “cuidado, porque aquí está la ‘oscura agenda’ de las feministas”.

La idea es que fuera literatura, como mi novela pasada, la experiencia es la misma, escribir sobre cosas que me preocupan y que me mueven, porque en ese sentido trato de ser muy honesta, sin que eso necesariamente quiera decir que hago autoficción, pero sí hay una honestidad con lo que este tema me hace sentir y eso nace del hartazgo.

Volviendo a tu pregunta, sí era algo que yo quería poner por escrito, porque me preocupa a mí como escritora, pero no porque el abuso sea un tema literario.

ASM: Yo creo que lo que hace a *Sensación térmica* eminentemente literaria es el manejo del lenguaje, el manejo del tiempo, de los personajes, de los narradores. Es una novela porque está escrita como tal, no es un libro pensado para difundir la ideología feminista. Lo que quería preguntarte es si tus inquietudes literarias te llevaron al tema del abuso, o si encuadras esa problemática en la literatura, que es por donde creo que va la novela.

ML: Sí, va por ahí, es un tema que me preocupa, que me mueve, que me confronta y que decidí explorar. Algo que también me pasa es que al hablar o al escribir sobre violencia de género, o sobre violencia contra la mujer, se espera que yo tenga todas las respuestas, entonces hay gente que me pregunta: “¿qué hacemos?, ¿cómo lo solucionamos?”, y yo les respondo sinceramente que no tengo idea, sólo escribí la novela.

ASM: ¿Y cómo ha sido recibida la novela por tus lectores?

ML: Yo creo que ha sido recibida como yo esperaba y también como yo no me imaginaba, he tenido mucha retroalimentación, sobre todo desde las redes sociales y eso es algo completamente nuevo para mí.

También me ha sorprendido gratamente, y al mismo tiempo ha sido una experiencia fuerte, ver la cantidad de mujeres que me han escri-



to para decirme: “yo viví algo similar a lo que escribiste” o “pusiste en palabras lo que yo experimenté”. Creo que el público principal del libro son mujeres y me parece que es un tema que efectivamente a las mujeres nos toca mucho porque, guardadas todas las distancias y entendiendo los diferentes matices, todas hemos sido en el algún momento Lucía o Juliana (personajes protagónicos de Sensación térmica), sobre todo en la parte de la violencia y del abuso psicológico, es algo con las que todas las mujeres que han leído la novela se identifican, sin importar si son españolas, mexicanas o de algún otro país. Me parece que hay algo sobre la violencia contra la mujer con lo que las lectoras están conectando mucho.

También he recibido comentarios positivos de algunos lectores hombres y me ha sorprendido, me ha dado gusto, pero es cierto que son muchos menos que las lectoras.

ASM: Una vez escrita y publicada la novela, que no puede separarse de su temática (como creo que ocurre con todas las novelas), ¿cuál piensas que sería una reflexión importante o interesante de un lector hombre al terminar de leer el libro? Hablando sobre todo de la violencia psicológica que planteas en la trama.

ML: Me gustaría que en general nos replanteemos todos, todas y todes, las maneras de relacionarnos y las conductas en las relaciones que pasan no sólo por normales, sino incluso a veces por deseables, en esta idea de qué es lo que entendemos por amor y qué es lo que entendemos que debe ser no sólo pasable, sino deseable en una relación de pareja, qué parte de ese mecanismo debemos cuestionarnos todes.

Hay muchos hombres que pueden decir: “ni me di cuenta de que

estaba siendo violento con mi pareja”, ¿ni te diste cuenta por qué? Porque estamos en un mundo, en una sociedad, en donde todo está construido para que nos relacionemos así, para que sea normal relacionarnos así y para que ni unos se den cuenta a veces de que están ejerciendo violencia, ni otras se den cuenta de que están siendo violentadas. Por eso me gusta mucho la idea de la trampa, la metáfora de la trampa del ratón con la que juego en la novela, porque aprendemos a relacionarnos de cierta manera violenta o aprendemos a relacionarnos a veces desde el abuso.

Entonces esa es la invitación, que si los hombres la leen se planteen en qué momentos (tal vez por cuestiones aprendidas o por cuestiones casi automáticas) han tenido gestos que son violentos, disfrazados o pensados como gestos románticos. Tampoco se trata de generalizar y decir: “los hombres son muy malos”, porque en la novela también el personaje de Álvaro ha sufrido abuso, la violencia y el abuso es algo que se aprende. Hay que cuestionar, insisto, la forma en la que nos relacionamos en lugar de caer en el comentario fácil de: “ahora todo es violencia”, pues sí, no todo, sólo lo que es violencia y debe denunciarse. Creo que hay un choque muy grande en este pensamiento de: “a las mujeres ya no se les puede decir nada”, sería deseable que no se dijera nada que violento a otra persona.

ASM: Me parece que en la novela manejas muy bien una parte de la violencia que también existe entre las mujeres, el abuso que ejerce Juliana contra Lucía, por ejemplo, o una parte (que a mí me pareció muy reveladora), que es el recuerdo de cómo Lucía sufría el bullying de sus compañeras en la primaria, es decir, el abuso puede venir desde muchos lugares y no por ello es menos humillante o menos doloroso.

ML: Claro, y también está enganchado con la violencia contra la mujer, porque es otra cosa que se aprende, que las otras mujeres son el enemigo. Todo esto se asimila inconscientemente, pero ocurre, estamos inmersos e inmersas todo el tiempo en estas pequeñas violencias que forman parte de una cosa sistémica.

ASM: Un recurso que me pareció realmente bueno en la novela son las letras de las canciones, los fragmentos que metes dentro de la narración, están muy bien escogidos y creo que encierran una reflexión cultural sobre temas que hemos normalizado. La canción de “Mátalas”, de Alejandro Fernández, que retomas en Sensación térmica, fue grabada en el 2003 y creo que es una buena síntesis de lo que estamos hablando: es una violencia vedada por una “broma”, “mátalas con ternura”. ¿Tú crees que una canción así todavía podría ser un hit? ¿O crees que ya existe más conciencia sobre las palabras que uno utiliza después de ver la cantidad violencia y de feminicidios que hay en este país y en muchos otros?

ML: Creo que ocurren las dos cosas: que hay más conciencia y que la canción podría ser un hit, porque lo vemos en otras canciones y en otros géneros. Es decir, creo que hay conciencia (sin generalizar) por parte de mucha gente, se está dando cuenta y está diciendo: “¡qué es esto! ¡qué barbaridad!” Y, por otro lado, también hay una conciencia de lo que no se debe o no se puede decir, pero no porque se crea que realmente que está mal, sino por esta misma idea de: “es que ya no se puede decir nada”.

En la medida en que la cultura sea machista, los objetos culturales lo van a seguir siendo. Muchas veces me preguntan: “¿qué hacemos con estas canciones?” Primero (y como ya te había comentado), no

lo sé, y segundo, mucha de la música que está en la novela es música que me gusta, era parte lo que quería expresar, porque todos estos objetos culturales nos han enseñado a relacionarnos como lo hacemos; entonces, ¿cómo gestionamos ese esa crianza y esa educación sentimental? Yo me lo pregunto de igual manera, porque la educación sentimental al final también viene de ahí. ¿Cómo la gestionamos una vez que nos damos cuenta de que eso no está bien y que es profundamente problemático? No se trata de cancelar todas las rancheras y cancelar a Alejandro Fernández, no podemos tapar el sol con un dedo, porque mientras prevalezca una cultura machista va a seguir generando canciones, películas y libros machistas.

Una posible idea a futuro es ir cambiando la cultura y creo que está pasando poco a poco, pero que falta muchísimo para llegar a ese punto en el que la idea sea no escribir ese tipo de cosas porque no está bien y no porque está mal visto.

ASM: Me parece que parte de tu trabajo como escritora es reflejar una realidad que a ti te interesa transmitir y es precisamente lo que haces en *Sensación térmica*, y tú no eres Lucía, no eres tu personaje, aunque me imagino que mucha gente te ve ahora como si lo fueras. ¿Cómo manejas esta diferenciación, tomando en cuenta el éxito que ha tenido tu libro en diferentes países?

ML: Trato de llevarlo situándome en el lugar que tengo, que es el de escritora. No soy Lucía, como tú bien dices, no soy la protagonista de mi novela de ficción y tampoco me considero una experta en feminismo ni en violencia de género, pero quise explorar el tema desde lo que yo conozco y practico, que es la literatura. Me gusta poder platicar de este tema con la gente y también me gusta que la novela sirva para hacer una reflexión al respecto. **N**

En Movimiento Ciudadano desplegamos **NOBIS** como un instrumento de reflexión, análisis y discusión de temas de la agenda pública actual. Los textos publicados son abordados desde la tesitura de la transparencia, la rendición de cuentas y la lucha anticorrupción; así como desde la cultura democrática, el empoderamiento político de las mujeres, la cultura de la paz, la igualdad sustantiva y la participación ciudadana en todas sus vertientes. Bienvenidas y bienvenidos todos.

